

**Conferencia CEIBS**  
**“Regiones de Europa y desarrollo económico en un mundo en cambio:  
visión del País Vasco”**  
**Miércoles 29**  
**9.30 horas**

Buenos días.

Es un verdadero honor tener la oportunidad de hablar en esta prestigiosa escuela del CEIBS, ante tan distinguida audiencia, y hacerlo, además, acompañando a una personalidad de la talla del profesor Wang Jianmao.

Hasi baino lehen, euskaraz hitz batzuk esatea gustatuko litzaidake. Euskadi herri ezezaguna da txinatar askorentzat. Mapamundiko izkina batetan kokatutako puntu txikia.

Baina herri berritzailea eta lehiakorra ere. Europan sartzeko ate aproposa. Hau da gaur erakutsi nahi dizuedan herria.

He llamado a mi intervención “Regiones de Europa y desarrollo económico en un mundo en cambio: visión del País Vasco”, porque quiero hacer, en primer lugar, una reflexión sobre el escenario internacional convulso en el que nos está tocando navegar y, segundo, disertar sobre el papel que regiones como el País Vasco podemos jugar en Europa y, por extensión, en el resto del mundo.

Nos encontramos ante un contexto internacional marcado por escenarios móviles y diversos. No sólo por esta crisis sistémica y global, que nos afecta a todos, sino por los cambios frenéticos que se producen hoy en todos los ámbitos de nuestra vida. El poeta mexicano José Emilio Pacheco resumía esta aceleración histórica con un verso: “Escribo unas palabras y al mismo tiempo ya dicen otra cosa”.

Efectivamente, habitamos un mundo en constante cambio, que nada tiene que ver con el que conocieron nuestros padres y, mucho menos, con que el gestionarán nuestros hijos. Los cambios tecnológicos, científicos, sociales y económicos que el mundo va a experimentar desde el año 2000 hasta el año 2030 serán superiores al conjunto del progreso experimentado por la humanidad en toda su historia.

Permítanme, aunque sea brevemente, esbozar pequeños destellos de las transformaciones que nuestras sociedades modernas afrontarán en las dos próximas décadas.

- La Red estará en todos los sitios y la conectividad será global. En los hogares llegaremos a estar conectados a Internet a velocidades en torno al Gigabyte por segundo.

- Las casas inteligentes harán la vida absolutamente diferente y el domicilio incorporará una gran parte de los sistemas y adelantos médicos, haciendo del hogar, también, un espacio sociosanitario.
- Los niños y niñas que hoy están en Primaria, trabajarán en profesiones y oficios, a lo largo de su vida laboral, de los que 4 de cada 5, están aún por inventar.
- Las empresas mirarán al mundo como su mercado natural. El comercio electrónico ocupará un lugar preponderante en la economía. Los mercados emergentes serán líderes económicos mundiales.
- La Red hará que la opinión social se conforme de forma autónoma e inmediata, tanto desde un punto global como sectorial, lo que tendrá una fuerza inmensa en la gestión de la gobernanza.
- La administración pública, el sistema educativo, la sanidad... descansarán, fundamentalmente, en sistemas y procedimientos telemáticos.
- Seremos capaces de crear cualquier tipo de órgano al lograr hacer una copia artificial de una célula biológica.
- Las energías renovables estarán mucho más extendidas.

La revolución tecnológica abarca ya todos los aspectos de nuestra vida. Del éxito que tengamos en incorporarnos a esa ola de cambio, que se desplaza empujada por las grandes macrotendencias internacionales y que ya empezamos a sentir, dependerá el futuro de las generaciones que nos sucederán.

Europa afronta este desafío global desde una situación de debilidad respecto a la que ha tenido en siglos anteriores y hasta hace bien pocos años. Los países emergentes que el año 2005 sólo representaban el 20% de la riqueza mundial, supondrán en 2025 el 34%, mientras que Europa tan sólo el 20%.

Es una evidencia que la Unión Europea está perdiendo la batalla de la globalidad, ante potencias como China, y que debemos hacer un esfuerzo serio para recuperarnos.

Europa debe reforzarse. Haciendo una política común en materia económica, algo en lo que no hemos tenido mucho acierto hasta la fecha, y con mayores dosis de solidaridad entre sus habitantes. Es este segundo aspecto el que sobrepasa la competencia de los países para requerir también la implicación de las administraciones subestatales. Regiones y grandes ciudades pueden y deben participar en el desarrollo de la solidaridad interna dentro de la Unión Europea, para optimizar fortalezas y seguir generando riqueza y progreso.

El País Vasco tiene mucho que decir en este punto. Desde la perspectiva china, y esto es algo que venimos comprobando a lo largo de toda la semana, hablar de Europa es hablar de Francia, Alemania y Reino Unido. Quizá, si afinamos más, podemos conseguir que alguien mencione España, vinculándolo a Madrid y Barcelona.

Pero hay otra España y otra Europa que ustedes deben conocer. Otra España y otra Europa quizá menos observada en las vistas panorámicas que desde China se hacen de la economía internacional, pero igual o más atractiva que los centros de poder tradicionales. Hablo de la Europa de las regiones dentro de la cual el País Vasco ocupa un lugar preeminente.

Me gustaría acercarles a la capacidad de autogobierno del País Vasco, pues considero que el amplio marco competencial del que disponemos, así como nuestras singulares relaciones tributarias y financieras con el resto de España, nos dotan de una enorme fortaleza para afrontar la crisis y prepararnos para ese futuro cambiante del que hablaba antes.

España está hoy configurado como un país semifederal, dentro del cual el País Vasco es el único, junto a la vecina Navarra, con capacidad de establecer su sistema tributario y a recaudar impuestos, a la vez que se contribuye a financiar los gastos del Estado en aquellas materias que no son competencia del País Vasco. Esta característica le otorga una singularidad inexistente en el resto de comunidades autónomas, incluso en muchos países de la Unión Europea.

Y la diferencia se nota. Los vascos estamos consiguiendo dejar atrás la crisis. El País Vasco ha registrado el segundo trimestre de este año un crecimiento del 0,5% del PIB, tras seis trimestres seguidos de decrecimiento y nuestra industria está siguiendo la estela marcada por la europea.

Pero no es sólo, como digo, este régimen competencial el que nos hace fuertes. El País Vasco es hoy una región tecnológicamente avanzada, con unas universidades modernas, un tejido empresarial dinámico, profesional y emprendedor, que está siendo la punta de lanza la economía española y unos trabajadores cualificados.

El conocimiento, la tecnología y la innovación son hoy elementos estratégicos para asegurar la competitividad de un país. Todo país avanzado, lo es también en ciencia y en investigación. Y el País Vasco está realizando con éxito este trayecto. Nuestra autonomía política nos ha permitido adentrarnos con decisión en la senda científica y tecnológica.

Somos una potencia en investigación. Contamos con una red de centros tecnológicos de primer nivel y que es hoy una de más consolidadas de Europa. Asimismo, estamos liderando proyectos con enorme recorrido que van a situarnos como referentes innovadores en los próximos años.

Permítanme que les cite, someramente, algunos de los últimos y más destacados:

- La sub-sede de la Fuente Europea de Espalación de Neutrones que acogerá Bilbao a partir del año que viene y que será un centro de referencia internacional con aplicaciones en los más diversos campos.
- La Biscay Marine Energy Platform, una infraestructura para investigar y explotar sistemas de captación de energía de las olas.
- Biobasque y Nanobasque, dos organismos que buscan impulsar nuevos sectores industriales en áreas casi inexploradas como las biociencias, la biotecnología y la nanotecnología.
- Y, por último, el coche eléctrico. El Gobierno Vasco firmó el año pasado un acuerdo con Repsol para el diseño e implantación de una red de puntos de recarga para vehículos eléctricos en Euskadi y otro con Mercedes para la fabricación de furgonetas eléctricas en su planta de Vitoria. Este proyecto lo redondeamos con un acuerdo con los clusters de Energía y Automoción, que engloban al tejido empresarial de ambos sectores, y que convierten al coche eléctrico más que en un proyecto empresarial en una opción de país.

Es así como funcionamos en el País Vasco. Somos un país pequeño. Un pequeño punto en el mapa, apenas imperceptible si se compara con la extensión de China. No contamos con grandes recursos naturales y si hoy somos competitivos en un mundo global es porque sabemos conjugar el talento individual de nuestras gentes, con la suma de esfuerzos colectiva. Porque unimos todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos (administraciones, tejido industrial, centros tecnológicos, universidades) en torno a unos objetivos de país.

Es así como hemos venido esta semana a China. Más de 70 empresas y 40 instituciones vascas nos hemos juntado esta semana para hacer una propuesta de país a las fuerzas políticas y económicas chinas.

Actualmente, hay 161 implantaciones vascas en China, principalmente en la franja costera del país. Quienes nos conocen, saben de nuestra forma de trabajo. Conocen a nuestras empresas. La ética en los negocios y el compromiso social con sus trabajadores que guía la actividad de la mayoría de nuestras empresas.

Y, por eso, desde nuestro pequeño punto en el mapa lanzamos una propuesta audaz al gigante chino: queremos ser vuestros aliados de confianza, queremos ser vuestra puerta de entrada a Europa.

Y tenemos condiciones y estructuras para ello. Disponemos de una red de transporte moderna y sostenible. Contamos con el Puerto de Bilbao, que es, con un tráfico de 31,6 millones de toneladas, el principal centro multimodal del norte de España y nos convierte en un punto de paso, imprescindible, en el acceso a Europa por la fachada atlántica.

De nuestros tres aeropuertos, el de Bilbao es el que más pasajeros mueve en la zona cantábrica y el de Vitoria dispone de la segunda mejor terminal de perecederos de Europa. Y pronto tendremos en marcha el Tren de Alta Velocidad que conectará de forma rápida y eficaz al País Vasco entre sí y a España con el resto de Europa.

Todo ello hace del País Vasco una puerta de entrada idónea de China en la Europa Occidental. Podemos y queremos ser el puente que una a estas dos grandes potencias.

Hace casi 500 años un vasco universal, Andrés de Urdaneta, concluyó la primera travesía marítima entre Filipinas y América. Se llamó *tornaviaje* a aquella ruta por el Pacífico, de oeste a este, que colmaba los deseos del rey español Felipe II de establecer un puente comercial con China.

Hoy, guiados por ese mismo espíritu, planteamos una nueva ruta de conexión entre Europa y China. Porque por muchos cambios que haya en el futuro, por mucho que se transforme nuestra realidad, los destinos de Europa y China deberán seguir enlazados. Y el País Vasco quiere ocupar ese papel de puente, quiere ser el garante del contacto permanente entre nuestras dos potencias.

Tradicionalmente, Euskadi y China no se han necesitado. Nuestros intereses han ido por caminos diferentes. Es hora de juntar las miradas. Es hora de establecer puentes. Vengo aquí a tenderles mi mano. A enseñarles Euskadi como un aliado competitivo y eficaz. A buscar alianzas sólidas que vayan más allá de la duración de los contratos.

Muchas gracias.